

LUIS ALBERTO LAMATA:

Conservar la historia para no olvidar

GUSTAVO HERNÁNDEZ DÍAZ

Con esta breve nota queremos recordar y tener presente al director venezolano Luis Alberto Lamata quien recientemente se nos fue (fallece el 24 de agosto de este año). Tenía 65 años y su trabajo como cienasta no se limitó a la dirección, fue también guionista, productor e historiador. Igualmente se destacó como profesor y realizador de comerciales y telenovelas.

El 24 de agosto de 2025, a los 65 años, falleció Luis Alberto Lamata, una figura esencial del cine venezolano. Su partida deja un vacío notable, no solo por la calidad de sus producciones, sino por el profundo compromiso intelectual que las respaldaba. Como director, guionista, productor e historiador, Lamata usó el cine como una herramienta de reflexión para explorar el pasado y su relación con el presente.

Nacido en Caracas en 1959, hijo del reconocido director de telenovelas Juan Lamata Martín, parecía predestinado a continuar la tradición familiar. Sin embargo, eligió otro camino: optó por formarse en Historia en la Universidad Central de Venezuela.

Esta elección académica fue determinante, ya que configuró su manera de entender la historia, no como un mero punto de referencia, sino como una herramienta metodológica cargada de ten-

siones, donde se disputan culturas y se confrontan versiones.

La trayectoria cinematográfica de Luis Alberto Lamata fue ampliamente reconocida tanto en Venezuela como en el extranjero.

Desde *Jericó* (1990) su ópera prima galardonada en La Habana y nominada al Goya, hasta *Parque Central* (2018), un retrato de la Caracas contemporánea, Lamata construyó una narrativa cinematográfica nada complaciente, sintonizada con los procesos históricos y sociales del país.

A través de un enfoque crítico que abarcó géneros y épocas, su obra exploró temas tan variados como la evangelización y el choque cultural en el siglo XVI, la vida de Francisco de Miranda y la de Bolívar, el drama de la Guerra de Independencia, el conflicto moral en un hospital, la resistencia de las comunidades afrodescendientes y la realidad social de la Caracas contemporánea.

EN RECUERDO

Sobresalen en su filmografía *Desnudo con naranjas* (1996), presentada en Sundance y premiada en Rusia, Italia y EE. UU.; *Miranda regresa* (2007), que le valió el Premio Nacional de Cultura; *Taita Boves* (2010), adaptación de la novela de Francisco Herrera Luque, reconocida en Londres y Mérida; y *Bolívar, el hombre de las dificultades* (2013), una aproximación humanizada al Libertador, premiada por Signis-Venezuela. Además, incursionó en la televisión, participando en producciones de gran alcance como *Topacio, Señora, Las dos Dianas* y *La traidora*.

Fue en el cine donde mostró una mirada que no impone verdades, sino que invita a reconocernos como protagonistas dentro de la historia. Así me lo expresó el protagonista de la película *Jericó*, Cosme Cortázar, en una entrevista en la cual dijo:

A través de un enfoque crítico que abarcó géneros y épocas, su obra exploró temas tan variados como la evangelización y el choque cultural en el siglo XVI, la vida de Francisco de Miranda y la de Bolívar, el drama de la Guerra de Independencia, el conflicto moral en un hospital, la resistencia de las comunidades afrodescendientes y la realidad social de la Caracas contemporánea.



Luis Alberto Lamata. Foto: Ricardo Jiménez

Jericó presenta una visión más realista y auténtica sobre el tema de la evangelización. Todo lo que había visto antes sobre ese tema era estereotipado. Por ejemplo, en Jericó no se muestra que los indígenas son evangelizados. El fraile no puede actuar porque ellos no le comprenden. (*Diario de Caracas*, 26 de febrero de 1992).

Para cerrar, Lamata concebía la historia como algo vivo, como una dimensión esencial de la conciencia humana: “Si el pasado no existiera, no sabrías que hay cosas que se descomponen. El presente existe porque eso que se va a descomponer tú lo guardas en la nevera, y el futuro... si no guardo esta vaina ahí, dentro de semana y media está piche.” Con esta metáfora sencilla pero poderosa, nos recordó que sin memoria estamos perdidos, y que la historia—como la nevera—preserva lo que aún no debe olvidarse.

Nota: Véase también: La historia es una cosa viva que vale la pena que conozcas <https://epa-leccs.info/publicacion/1004-0>

GUSTAVO HERNÁNDEZ DÍAZ

Director del Instituto de Investigaciones de la Comunicación y de la Información (IDICI-UCAB) desde el año 2018. Doctor en Ciencias Sociales y profesor titular de la UCV y de la UCAB. Miembro del equipo editorial de la revista *Comunicación* desde el año 1987.



Luis Alberto Lamata, director venezolano de cine. Foto: Yessiré Blanco